

La primera era exportadora reconsiderada:
una revaloración de su contribución
a las economías latinoamericanas

Sandra Kuntz Ficker
editora

Obra ganadora del Premio Bidual Jaume Vicens Vives 2018
otorgado por la Asociación Española de Historia Económica
al mejor libro de historia económica



EL COLEGIO DE MÉXICO

Contenido

Prólogo <i>José Antonio Ocampo</i>	9
1. La primera era exportadora de Latinoamérica: una propuesta para revalorar su contribución económica <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	17
2. La contribución de las exportaciones a la economía argentina, 1875-1929 <i>Sandra Kuntz Ficker y Agustina Rayes</i>	59
3. El sector exportador en Bolivia, 1870-1950 <i>José Alejandro Peres-Cajías y Anna Carreras-Marín</i>	99
4. La economía exportadora brasileña, 1822-1913 <i>Christopher David Absell y Antonio Tena-Junguito</i>	143
5. El impacto del salitre en la economía chilena, 1880-1930 <i>Marc Badia-Miró y José Díaz-Bahamonde</i>	189
6. Exportaciones y desarrollo económico en Colombia: una perspectiva regional, 1830-1929 <i>José Antonio Ocampo y Santiago Colmenares-Guerra</i>	229
7. México en la era de las exportaciones, 1870-1929: auge exportador, modernización económica e industrialización <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	277

8 Contenido

8. Exportaciones y su impacto en la economía. El caso de Perú, 1830-1930 <i>Luis Felipe Zegarra</i>	329
9. La primera era exportadora de Latinoamérica: un balance preliminar (hacia una nueva síntesis) <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	369
Acerca de los autores	397
Índices de cuadros, gráficas y mapas	403

Prólogo

Permítanme empezar por agradecer a Sandra Kuntz Ficker no solo la invitación a ser coautor del capítulo sobre mi nativa Colombia, sino también por darme el honor de escribir el prólogo de este excelente volumen sobre la primera era exportadora latinoamericana, la cual tuvo lugar durante la “primera globalización” de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Este es ciertamente un gran trabajo, basado en un proyecto auténticamente colectivo, bajo el liderazgo sobresaliente de la profesora Kuntz Ficker, quien alentó a los autores a lidiar con un conjunto uniforme de temas relacionados con las características y fortalezas de la expansión exportadora y sus efectos internos.

El libro contiene un análisis de la era exportadora en siete economías latinoamericanas: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. Incluye, asimismo, un capítulo metodológico inicial a cargo de la editora, así como un capítulo final en el que traza patrones comunes y diferencias entre los casos de estudio. No obstante, más allá del esfuerzo de hacer comparables los casos analizados, cada capítulo destaca características nacionales específicas. Algunas se relacionan con las distintas fases, intensidad y diversificación en la expansión de las exportaciones, las cuales en algunos casos se iniciaron a comienzos o mediados del siglo XIX y disminuyeron significativamente su ritmo después de la primera Guerra Mundial en los países más dependientes de los mercados europeos, y en el resto con el final de la primera globalización que tuvo lugar durante la Gran Depresión de los años 1930. Otras diferencias tienen que ver con los efectos internos del creci-

miento exportador. Los capítulos incluyen también epílogos que evalúan en qué medida los desarrollos durante la Gran Depresión y los años inmediatamente posteriores a la segunda Guerra Mundial se beneficiaron de la modernización de la infraestructura y de los inicios de la industrialización que habían tenido lugar durante la era exportadora.

El periodo que se analiza aquí es extraordinario en muchos sentidos. Es el único periodo prolongado durante el cual el ingreso per cápita promedio latinoamericano convergió moderadamente con el del mundo desarrollado. Ello refleja el hecho de que las exportaciones de la región se incrementaron en forma sustancial, aumentando su participación en el comercio mundial. También se diversificaron con respecto a los productos básicos de la colonia o la independencia temprana (metales preciosos, azúcar, tabaco, cueros y guano), hacia nuevos productos agrícolas (cereales, lana y carne), minerales (nitratos, cobre, plomo y estaño) y, más tarde, el petróleo, con el café como el único artículo tradicional que participó en el auge que tuvo lugar durante la era exportadora. También fue una era de modernización de la infraestructura, en particular de los ferrocarriles y la aparición de la energía eléctrica. Y fue el inicio de la industrialización por varios canales: el procesamiento de bienes de exportación (importante para algunos metales, el azúcar y el empaque de carnes, por ejemplo); la producción de bienes de consumo para abastecer el incremento que tuvo lugar durante la expansión exportadora, y el giro hacia políticas proteccionistas que caracterizó a varios países en la región, como parte de una tendencia internacional liderada por Europa continental en las últimas décadas del siglo XIX, pero que también reproducía las viejas tendencias proteccionistas de Estados Unidos.

La editora presenta en el primer capítulo el marco analítico, así como las preguntas y problemas que se discuten en los diferentes estudios de caso. Ofrece sus puntos de vista en contraste con lo que considera las versiones tradicionales que proporcionaron en su momento el estructuralismo latinoamericano y la

teoría de la dependencia. El análisis se construye, por supuesto, con el apoyo del excelente grupo de autores reunidos en el volumen, todos los cuales analizan, para las economías nacionales específicas de las que se ocupan, muchas de las cuestiones que se presentan en la introducción. Indirectamente, las conclusiones del libro plantean preguntas interesantes acerca de la comparabilidad de la era exportadora analizada aquí con la experiencia de América Latina durante la “segunda globalización” en la que el mundo ha vivido desde los años sesenta del siglo xx y, particularmente, en el caso de las economías latinoamericanas, a partir de la apertura externa de las economías que comenzó en algunos países en la segunda mitad de los años setenta y se expandió a toda la región entre mediados de los ochenta y mediados de los noventa.

En el marco analítico propuesto, la editora hace una fuerte crítica de la interpretación de la primera era exportadora por parte de las escuelas estructuralista y dependentista, las cuales generalmente resaltaron que el carácter de centro-periferia de la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial, como productores de productos primarios e importadores de manufacturas, generó un desarrollo distorsionado. Su crítica se basa en el supuesto de que, bajo las condiciones prevalecientes en las economías latinoamericanas al inicio de la era exportadora (ahorro interno limitado, mercados pequeños y fragmentados, y pobre infraestructura de transporte, entre otras), la industrialización basada en el mercado interno simplemente no era una opción realista. En contraste, la integración en la economía mundial mediante la exportación de productos primarios abrió la oportunidad para los países latinoamericanos de iniciar una etapa de crecimiento económico que incluso desencadenaría el proceso de industrialización, el cual se habría de consolidar tras el colapso de la era exportadora. En esta interpretación, la idea de que en aquel momento la industrialización basada en el mercado interno era una opción posible constituía, en palabras de Kuntz Ficker, un “anacronismo”.

En mi caso, valdría la pena anotar que, habiendo crecido bajo la influencia de las escuelas de la dependencia y estructuralista, esto es precisamente lo que argumenté en mi primer libro, que analizó por cierto el comercio exterior de Colombia en el siglo XIX (*Colombia y la economía mundial, 1830-1910*), publicado en 1984. En este libro resalté que, dada la fragmentación del mercado interno y los límites en la acumulación de capital y el desarrollo tecnológico, el crecimiento exportador ofrecía el único camino hacia la expansión de dicho mercado, incluso mediante su integración gradual facilitada por el desarrollo de la infraestructura. Al mismo tiempo señalé, sin embargo, que, como lo habían sostenido las escuelas tradicionales, esto solo sería un efecto de largo plazo, pues el desarrollo de la infraestructura integró primero las regiones exportadoras con la economía internacional más que entre ellas mismas, y la producción textil artesanal del centro de Colombia fue destruida por las importaciones de manufacturas. De una manera u otra, algunas de las ideas de las escuelas tradicionales sí permiten comprender ciertos aspectos del desarrollo latinoamericano, más allá de sus fallas interpretativas y la falta general de un análisis empírico sólido. Lo que es quizá más importante, plantearon la visión correcta de que los patrones de desarrollo (y, si queremos, la naturaleza del capitalismo) eran radicalmente diferentes en la “periferia” en comparación con el “centro” de la economía mundial.

Las interpretaciones de las escuelas más ortodoxas de pensamiento económico han ofrecido también análisis igualmente equivocados de la era exportadora. En este caso, han tendido a ver la era de las exportaciones como una suerte de “edad de oro”, en la cual Latinoamérica se especializó de acuerdo con sus ventajas comparativas, un proceso que fue interrumpido por las políticas de industrialización que se pusieron en práctica con la difusión del proteccionismo y el intervencionismo estatal. Esta interpretación es errónea en varios sentidos. En primer término, porque no reconoce que el giro al desarrollo hacia dentro fue forzado por el colapso de la economía mundial (del comercio y